

52.—Riego por distinto cauce del privativo.

Nadie podrá regar su heredad sino por su particular y privativo riego, sacando de él la correspondiente hijuela por sólo una toma de costado: el que contraviniera á esto incurrirá en multa, y en el resarcimiento del daño á tercero si lo hubiere.

Si por la situación local de alguna heredad no pudiere regarse por sólo un riego, el interesado lo pondrá en noticia del Juez de aguas, quien, previos los informes y reconocimientos necesarios, dispondrá lo conveniente para el remedio, y para evitar fraudes; pero si se contraviniera á esto, se incurrirá en multa.

53.—Agua derramada en las ramblas, caminos ó barbechos.

El que derrame agua comprada al río ó ramblas sufrirá multas; si la derramare en los caminos, en barbechos ú otros terrenos en que cause perjuicio, pagará multa y además el daño que haya ocasionado.

54.—Riego por heredad ajena.

Nadie puede impedir á otro el riego por su heredad, pagándole el daño, si lo hubiere, pero no se podrá abrir un nuevo riego sin autorización del Sindicato, el que, previo el debido reconocimiento, lo concederá siendo justo, y señalará por dónde y cómo se ha de abrir.

Si el riego citado hubiera de pasar por heredad vinculada, se asegurará el daño en términos que sea estable al poseedor y sus sucesores.

55.—Distancia para lavar y bañarse agua arriba de los partidores.

Nadie podrá lavar ni bañarse agua arriba de los partidores á menos distancia de 50 metros, bajo multa. Agua abajo de los partidores podrán hacerse estas operaciones á más de 20 metros.

56.—Riega con sobra de agua.

Cuando algún regante diese á otro el agua sobrante de su riego para que la aproveche en su tierra, cobrará de éste el valor del agua que le dió y regó, graduándolo por horas sencillas; pero si sucediese que esta sobrada de agua la invirtieron en la tierra del que la pidió, los regadores del que la dió; en este caso, se hará la cuenta uniendo al valor total del agua que ambos disfrutaron el jornal de los regadores y se distribuirá entre el que la dió y el que la pidió á proporción de las fanegas de tierra que cada uno hubiere regado.

Cuando alguno de dos ó más regantes de agua comprada y jaricada diese á otro tercero algunas horas de agua, se entenderá que los dos ó más serán regadores y que el otro tercero deberá entrar á regar cuando los otros hayan concluido sus riegos.

57.—Agua en cauce donde no cabe.

Cuando muchos regantes lleven agua comprada por un brazal ó hijuela donde no quepa toda y se empeñen en llevarla por él, ya sea porque no haya quien la tome para otro cauce, ya porque no tengan otra tierra por regar que la que se encuentra en el mismo brazal donde pusieron el agua, ó ya por otros fines, les será permitido llevarla por el brazal ó punto donde la pusieron en el libro de asientos; pero la pérdida ó perjuicio que experimentaren los regantes será común entre ellos, y se indemnizarán mutuamente á proporción del agua que cada uno llevara, y en caso de discordia, se sujetarán á juicio de labradores de conocida inteligencia y probidad.

FRANCISCO MANRIQUE DE LARA.

(Continuará.)

Revista de las principales publicaciones técnicas.

Carburador sistema Morgan Wilkie.

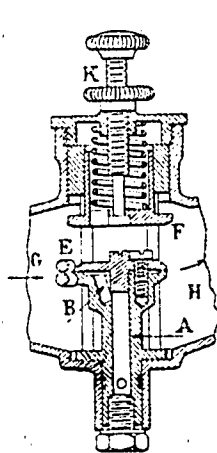
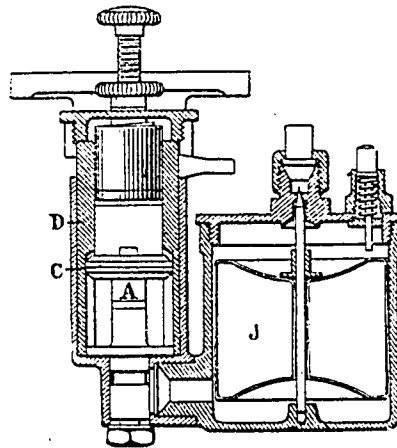
La dosificación de la mezcla carburante por la esencia, aunque más lógica, puesto que la esencia es el elemento oneroso, no se utiliza más que en un pequeño número de carburadores, principalmente en el de Morgan Wilkie, descrito en el *Omnia*.

Delante del pulverizador A (figuras 1.^a y 2.^a), formado por una hendidura capilar C, se encuentran dos rodillos paralelos E, solidarios del tubo D, de tal modo, que cuando éste gira se alejan el uno del otro, aproximándose al pulverizador. Los rodillos establecen una especie de protección del surtidor de esencia contra la corriente de aire y determinan una zona de remolinos, que favorece la influencia de la depresión. Cuando los rodillos, aproximándose el pulverizador, se separan el uno del otro, la protección que ofrecían desaparece; no se producen ya remolinos y, por consecuencia, no llega ya ó casi no llega esencia. Los rodillos se separan, naturalmente, cuando el tubo está abierto.

El aire sólo es el que realiza la regularización del surtidor de esencia. Si estando abierto por completo el tubo D, el motor gira lentamente, aspirando poco, el consumo de esencia no cae, porque la corriente de aire no es muy violenta. Si el motor se mueve de modo que la depresión aumente, al mismo tiempo la corriente de aire se opone á la salida de la esencia y mantiene la proporción conveniente.

Si el tubo está casi cerrado, la velocidad del aire, ya débil,

no puede perjudicar á la salida de la esencia; por consecuencia de la aproximación de los rodillos, la depresión se hace sentir sin obstáculo sobre el pulverizador, y el consumo de la esencia

Fig. 1.^aFig. 2.^a

no depende más que de ella. Además, la disposición Morgan Wilkie tiene la ventaja de quebrar el surtidor de esencia desde su origen, facilitando así su evaporación.